

tropología está abierto hasta las ocho de la noche, incluso los días de fiesta, con muy contadas excepciones.

Por último, han sido objeto igualmente de grandes mejoras los servicios de las oficinas, luz, sanitario, agua, consultorio médico, talleres y contra incendios.

Ha iniciado, pues, la institución su nueva historia. Su enriquecimiento en ejemplares de cerámica, escultura, pintura, códices, joyas, trajes, osteología, etc., etc., es cada vez más importante, ya sea por la cantidad o calidad. Una de las cosas que se ha ganado, verdadero triunfo en nuestro medio, es despertar en el público mexicano un interés altruista, donando constantemente obras de positivo mérito. En un período de apenas unos dos años y medio se han llevado al cabo una serie de reformas tan trascendentales que hoy el Museo ocupa un nivel igual al de los más famosos del mundo.

VLADIMIRO ROSADO OJEDA. *Excelsior*, México.

Retrato de Picasso

En sus "Memorias" apasionadas y turbulentas, Pío Baroja ofrece una semblanza de Pablo Picasso en que se aparta de todos los lugares comunes que es costumbre escribir en torno al pintor. El gusto personal del novelista vasco se halla muy distante de la plástica moderna, pero la sincera verdad del retrato que nos entrega convierte a estas páginas en un acierto memorable.—A. A. E.

Yo le conocí a Picasso en 1901. Luego le vi en París tres o cuatro años más tarde, en el estudio de Durrio.

Me pareció un joven simpático, un poco turbulento, amigo de mixtificaciones y de exageraciones. Picasso es un divo.

Picasso ha nacido en Málaga; pero no creo que tenga tipo de andaluz. Yo supongo que tiene más de catalán, sobre todo espiritualmente. Sin embargo, he oído decir que Picasso no es apellido catalán. Cuando yo le conocí tendría unos veinte años.

Se veía que era un hombre de inteligencia. Probablemente quedará en la historia del tiempo como un tipo raro.

Pablo Picasso, cuando estuvo en Madrid, había tomado un estudio hacia la calle de Zurbano y se dedicaba a pintar de memoria figuras de mujeres de aire parisense, con la boca redonda y roja como una oblea. Picasso era tipo de mirada aguda con una sonrisa irónica y burlona.

Andaba vestido como un pintor del Barrio Latino, chaqueta de terciopelo morado, sombrero ancho y melenas. Se metía por los rincones a dibujar escenas populares. Tenía poca estimación por la mayoría de los pintores modernos. Era el antipompier por excelencia. En la revista *Arte Joven* hizo algunas ilustraciones, dos o tres para mi novela *Inventos, aventuras y mixtificaciones de Silvestre Paradox*. Hizo también un retrato mío, al carbón, que se publicó en la portada de la misma revista, y que evidentemente, tenía mucho carác-

ter. El retrato lo hizo en menos de una hora y se perdió.

Después le volví a ver a Picasso en París.

Picasso no aceptaba por entonces más pintor moderno que Cézanne.

Era un joven audaz que tenía opiniones artísticas extremas y que le parecía la pintura antigua algo sin ningún interés.

De él o de un amigo suyo decían que durante algún tiempo se dedicó a hacer de mago, vestido de nigromántico, en un cuarto de su hotel, que en pleno verano lo ponía al rojo vivo, encendiendo la estufa.

Picasso tenía de joven un aire atrevido y genial. En el poco tiempo que estuvo en Madrid, en su estudio aparecieron treinta o cuarenta cuadros, hechos casi todos de memoria, algunos muy bonitos.

Era, sin duda, hombre muy bien dotado, con posibilidades de hacer cosas extraordinarias. De los artistas que yo he conocido jóvenes creo que era de los que tenían más condiciones y más talento literario.

Yo supongo que el cubismo y los demás ismos de la postguerra del año 14 no tienen importancia. Todas fueron puras extravagancias. Entre sus cultivadores hubo gente de talento y de audacia, como Picasso, y otros pequeños mixtificadores, como Juan Gris.

Picasso es un hombre que ha intriguado al mundo entero durante mucho tiempo. Es un divo. Es posible que la suya haya sido la habilidad del hombre que sabe que sin disfraz no va a conseguir el éxito, y va tomando todas las máscaras que ha encontrado al paso. Su obra reunida no tiene carácter, principalmente porque no tiene continuidad. Es como aquel transformista. Frégoli,

de hace cuarenta o cincuenta años, que tan pronto hacía de joven, de viejo, de mujer, de niño y no se sabía cómo era. En el teatro esto puede pasar por una habilidad estimable, pero en una obra que tiene que ser un poco para hoy y para mañana, creo que no tiene sentido.

—¿Qué clase de hombre era este pintor? ¿Qué se proponía? ¿Cuál es el verdadero Picasso? — dirá el curioso del futuro.

Si alguien con el tiempo reúne las obras del célebre artista, los dibujos con cuadrados y triángulos, el arte negro, las figuras con unos pies informes o con un solo ojo, los perfiles académicos hechos con la preocupación de dibujar; el que vea todo esto junto se preguntará, como digo, ¿cuál es el verdadero Picasso? A pesar de la independencia del pintor, muchas veces parecen sus obras hechas sólo para legitimarse. Es como si dijera: No crean ustedes que yo no sé dibujar. No crean ustedes que yo no sé manejar los colores. Bueno.

Quizá esto se pueda considerar como pedagogía teórica; pero no como algo realizado. Es muy posible que si Picasso hubiese sido más vulgar, menos inquieto, hubiera hecho algo más permanente. La obra de este pintor creo que es más pedagógica que individual. Ha echado un pedrusco a la charca y ha producido remolinos extraños; pero no una obra sólida.

No hay nada de arte moderno que se pueda comparar con lo antiguo.

Sin duda, el arte necesita escuela, continuidad y hasta mediocridad.

En la literatura no pasa esto; hay obras modernas más interesantes que las antiguas.

Ahí están los Dickens, los Stendhal, los Tolstoi, los Nietzsche, los Dosto-

wieski, los Verlaine, que viven en las obras y apasionan a los hombres actuales y que todavía apasionarán durante mucho tiempo.

En pintura no hay esto. Cuando la pintura moderna vaya a esos panteones funerarios que se llaman los museos, si es que va, se desvanecerá ante la antigua. La pintura moderna parece más bien para tienda de *boulevard* o para *cabaret*.

Volviendo a Picasso, se puede decir que por encima del cubismo está Picasso, y que por encima de Picasso, su acción.

La mayoría de las extravagancias fabricadas por él, su malicia y talento fueron defendidos con entusiasmo por los críticos de arte. Los periódicos y revistas que se tenían por sensatos disparataron con fervor. Una de estas revistas fué el *Mercurio de Francia*, que tomó en serio el cubismo, como después los supuestos hallazgos arqueológicos de Glozel.

Picasso debió de reírse de todo ello en su interior.

En una época, los *snoobs* dijeron que Picasso había pasado de la pintura azul a la absoluta. ¡Qué fantasías!

¿Qué puede querer decir pintura absoluta? Yo creo que nada. ¿Que a un hombre se le puede ver al mismo tiempo la frente y la nuca, el pecho y la espalda, el vientre y el trasero? Esas son puras extravagancias. Se podría llamar quizá pintura absoluta a una pintura que se hiciera a base de los rayos X y se le viera a un hombre con el pulmón tuberculizado, con un cálculo en el hígado; pero llamarse así a la cubista es un absurdo.

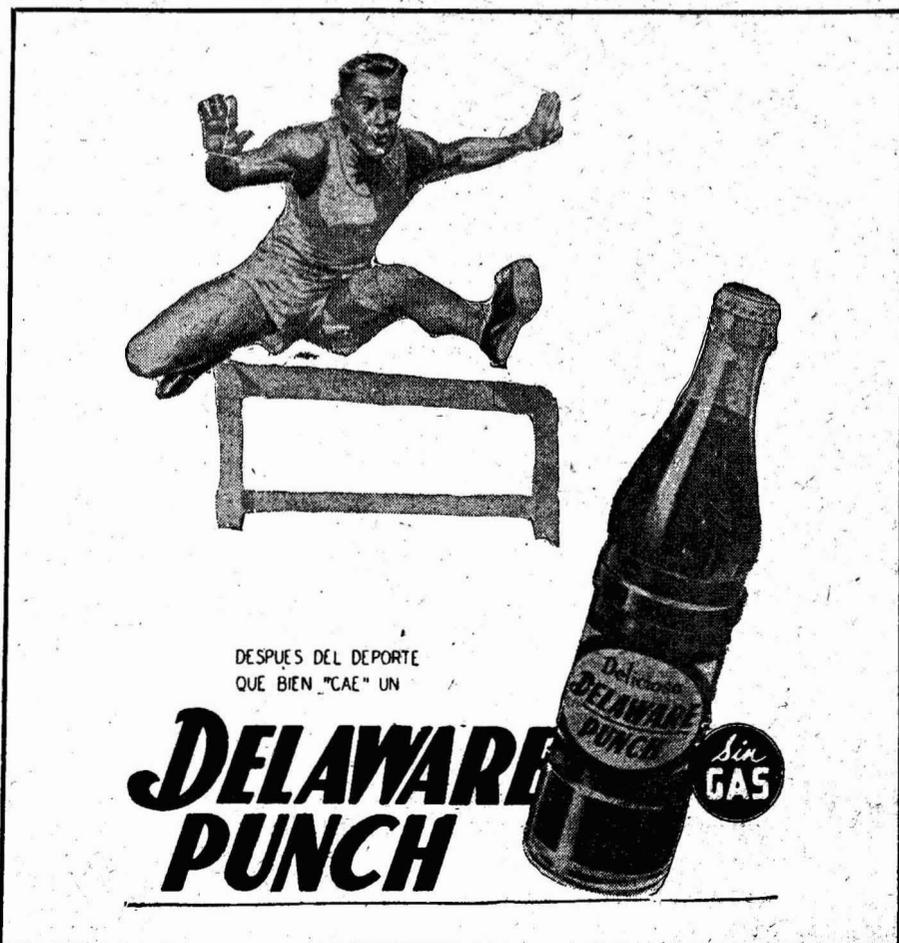
La pintura azul y la pintura negra no creo que emocionen. Tampoco emociona la pintura revolucionaria, ni la absoluta, porque ésta ya ni se supone lo que puede ser.

Un pintor puede tener una evolución en su arte. El caso más señalado me parece el del Greco. El Greco empieza su labor con un aire italianista, luego se separa de esta tendencia y crea obra suya inconfundible. Experimenta una evolución lógica y vital; pero un pintor que tiene siete u ocho maneras, ¿qué demonio es?, impresionista, cubista, productor de arte negro, dibujante minucioso y académico... y todo ello al mismo tiempo. Esto está cerca de ser un ciempiés. Picasso parece un excéntrico musical que toca varios instrumentos. Se le toma por violinista y toca el saxofón. Se dice que va a lucirse con la guitarra y sale con un solo de flauta.

Crear que Picasso ha descubierto algo, como Einstein o como Planck, me pareció muy cándido y muy inocente.

A Picasso le tendrán que llamar pintor académico-impresionista-fierista, negroide, africano, y oceánico, y cubista. Son muchas clasificaciones para una persona sola.

Picasso quedará en la historia de la pintura moderna como un tipo raro.



DESPUES DEL DEPORTE
QUE BIEN "CAE" UN

DELAWARE PUNCH

Sin GAS